



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Jornada de reflexión

En *El hombre que mató a Liberty Valance*, Dutton Peabody, editor del *Shinbone Star*, entra al *saloon*, reconvertido en colegio electoral del pueblo. Se acerca a la barra y pide «lo de siempre», señalando un vaso vacío. Como mandaban los cánones, no se permitían armas ni el consumo de alcohol.

«El bar está cerrado durante las elecciones», le replica el barman. **John Wayne**/Tom Doniphon se lo aclara: «Pídale explicaciones a su amigo, el abogado. Dices que es una de las leyes fundamentales

de la democracia y que no hay excepciones». «¿Que no hay excepciones ni para la prensa? Esto es llevar la democracia demasiado lejos».

Eran dos medidas comprensibles en aquellos tiempos. Mucho más que las dos restricciones tontas que aún afectan a las campañas electorales en España: la prohibición de publicar sondeos electorales durante la semana anterior a la fecha de los comicios. Hoy los sondeos son la alegría de esta feria, uno de esos entretenimientos que dan que hablar a la parroquia y permiten celebrar la encuesta a los partidarios de la candidatura favorita en las preferencias de los ciudadanos y decir eso de «las verdaderas encuestas son las urnas» a los otros.

El segundo anacronismo es la jornada de reflexión que precede a la cita ciudadana con las urnas. Tal día como hoy, para entendernos. Es como si el legislador pensara que el personal votante necesita una cámara de descompresión en la que reposar

los *inputs* recibidos en la campaña mientras se predispone para el voto, reminiscencias del ayuno que antaño precedía a la eucaristía.

No me parece mal que se invite a la peña a la reflexión, ni siquiera que los poderes públicos habiliten un tiempo específico para ello, que creen la ocasión. La experiencia viene demostrando, por otra parte, que 34 años después de las primeras elecciones libres, la gente reflexiona lo justo, a las pruebas me remito. Eso, por lo que toca al cuerpo electoral, pero si examinamos los discursos de los candidatos, no parece que saquen mayor provecho de la actividad intelectual.

Hemos llegado al final de la campaña sin que los candidatos hayan tocado siquiera sea tangencialmente asuntos que deberían ser el centro de la discusión política. Esto, en el ámbito nacional tiene un pasar. **Rajoy** recuerda una evidencia tan apabullante como los cinco millones de parados, pero no da muchas precisiones so-

bre las medidas con las que atacará una realidad que nos tiene al borde del colapso. Su oponente explica la parte del programa de Rajoy que el candidato popular esconde y denuncia su intención de hacer recortes. Su programa es extraordinario: va a convencer a **Angela Merkel** de que España necesita una moratoria de dos años para los ajustes. ¿Y la prima de riesgo? Bien, gracias. Cuando se ponga muy soberbia, el BCE comprará deuda española y ya está.

En Euskadi, el asunto ha tenido acentos propios, aunque la rivalidad principal estaba oculta por la de primer plano: PSE contra PP y PNV contra Amaiur. Los socialistas litigan contra el partido que les sostiene en el poder y su rival máximo, el PNV, se ha visto obligado a defenderse de quien amenaza convertirse en el referente principal de la familia nacionalista. El recuento en Euskadi va a tener en este asunto un centro de interés muy principal. Y un gran motivo para la reflexión en días posteriores.